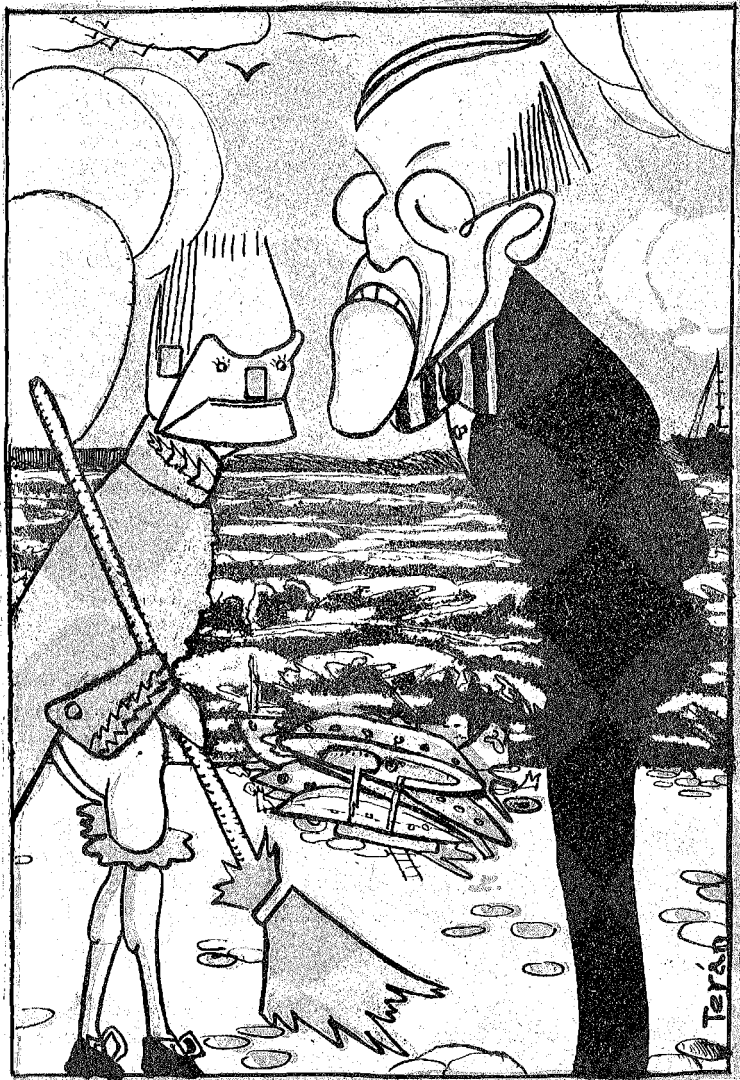




CARICATURA

Miguel Ángel Barrantes



Excelencia: ¿boto esa basura?
No hombre! son los destroyers que vamos a ponerlos
en remate.

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO

Pasaje "Ecoyal"—Apartado Núm. 315.
Frente a la Universidad

GUAYAQUIL

Calle "Pichincha"—Apartado Núm. 429.
Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectuarán las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente.

Librería Extranjera por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo LECTOR por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Canjes en general.

Solicítense "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.

BOZONHO

Sello Real Japón

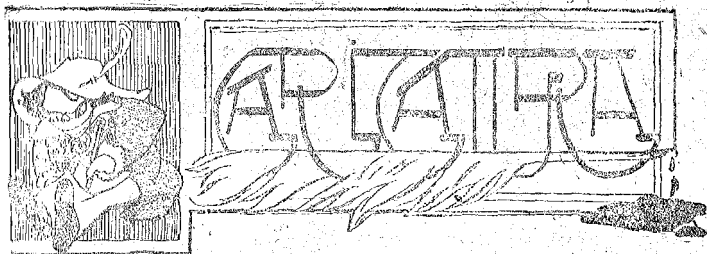
TRADE MARK

EXCELENT

IRHIL

G.P.C. Tomson & Co. FABRICANTES Philadelphia, Pa. U.S.A.

BARRATO



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

NUOVA SERIE

Quito, Noviembre 30 de 1919

NÚMERO 44

La Defensa Nacional

Hemos seguido, con la mayor atención y seriedad, (con mucha alegría por esta vez), el movimiento entusiasta que ha sacudido a la Nación entera, que ha despertado de su letargo al dormido espíritu nacional, para un lucido derroche de patriotismo y generosidad.

El espíritu público, el altruismo patriota, alma y vida de las naciones cultas, el que ha realizado en la última gran guerra los más mayores prodigios, los sacudimientos vibrantes, que han sido en definitiva los factores decisivos de la victoria; esa fuerza vital de los pueblos, que entre nosotros ha sido siempre tan anémica y tan poco eficiente, parece resurgir ahora plébrica y eficaz, llena de brío y, lo que es más, consciente y bien dirigida.

Y este semanario, que sin pretenderlo ni menos pedirlo, va conquis-

tando día a día mayor aceptación; este semanario, obra de un entusiasmo disperso y loco, de una suma de variadas energías, y que dando cuanto tiene, ni pide ni espera nada, se une, incondicional y abiertamente a la prensa sensata que propaga, dirige y encauza este patriótico movimiento nacional.

Puestos a enunciar alguna idea, a seguir la corriente que deseamos que siga poderosa y magnífica, nos parece que dejando aparte las vanas palabrerías y los programas huecos, todo se debe traducir eficazmente en una obra inmediata, práctica y de sumaria ejecución.

Y, de acuerdo con este propósito, vamos a enunciar y proponer la realización de algunas ideas, confiando en la acogida benévola.

La primera va dirigida a los universitarios de Quito. Acaban sus colegas de Guayaquil de realizar

una brillantísima fiesta, destinada exclusivamente al objeto que todos conocemos. Han tenido, como era de esperarse, el más cabal éxito.

¿No es verdad que la Universidad de Quito, que va llegando al pináculo de su prestigio, que cuenta con la aprobación y el apoyo universales, debe organizar una fiesta especial, como la que han realizado los universitarios de Guayaquil?

Recordamos, a este propósito, que hace poco tiempo, a iniciativa de la Sociedad «Estudios Jurídicos», tuvimos en el Teatro Sucre una velada inolvidable, hermosísima, y que se destinó, en su resultado, a los fondos para la erección del monumento al ilustre Arzobispo González Suárez.

Agurando un éxito mayor, si cabe, una fiesta organizada por los estudiantes, en esta ocasión, sería una de las formas más eficaces y de mejores resultados para la colecta patriótica.

En otro lugar de este mismo número publicamos el programa del Gran Concierto organizado por los señores Wendt y Pedro Paz, quienes destinan una parte del producto al fondo patriótico.

[¿No podrá el Conservatorio hacer una cosa igual, ya que cuenta con toda clase de elementos y es un Establecimiento costeado por el Estado, y puesto que la realización de una fiesta, no implicaría mayor esfuerzo?]

Y nos vamos a permitir otra insinuación a la Prensa. Creemos necesaria una reunión o junta de periodistas, o representantes de todas las publicaciones de la Capital, (como también de otras ciudades), primero con el objeto de dirigir en una forma más cauta y sensata, el actual movimiento patriótico. Se llega, por efecto del entusiasmo quizás, a desviar el verdadero sentido y el verdadero objeto de las erogaciones; se habla en todos los tonos de guerra y más guerra; y se deslizan así las mayores imprudencias. — Y en segundo lugar, para que en esa justa la prensa recoja en la mejor forma su contingente.

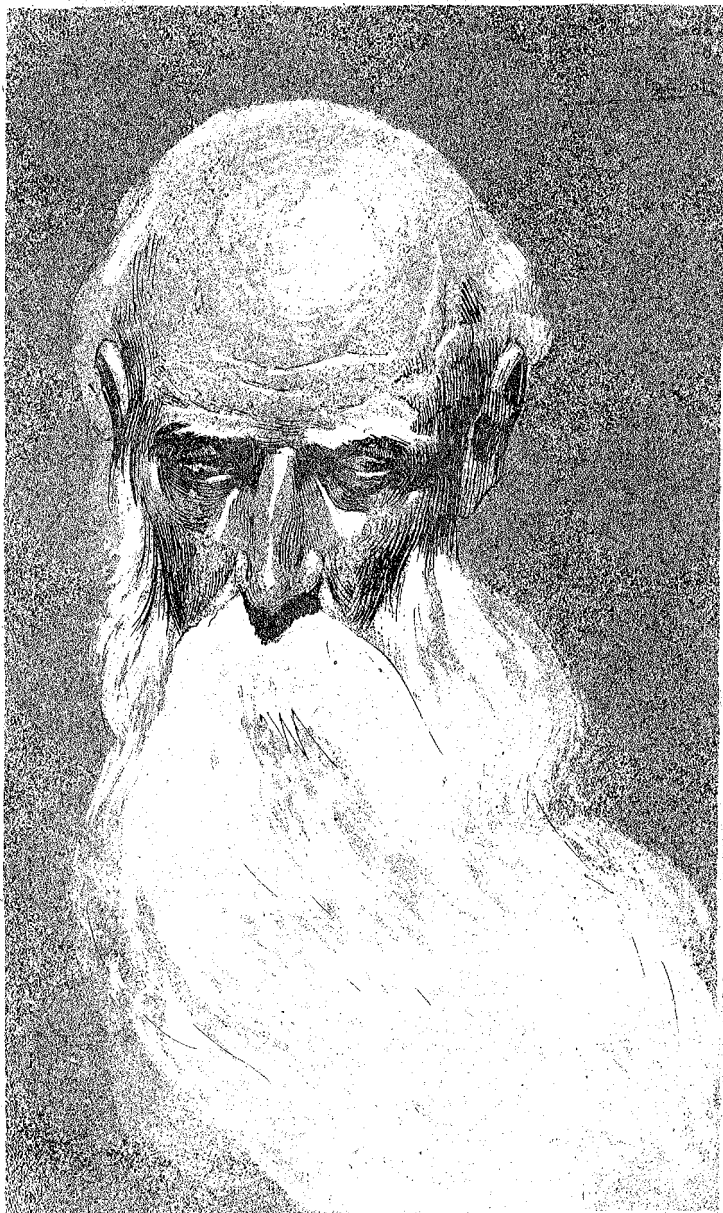
Cultivemos el entusiasmo. Aplaudamos las grandes adquisiciones que significan el verdadero progreso de la Nación. Pidamos entusiastas el servicio postal aéreo, la red inalámbrica, formemos la marina nacional; compremos submarinos y aeroplanos; sacudámonos, por fin, de la horrible incultura y atraso en que vivimos; pero hablemos menos de guerra y guerra.

Esto es civilizarse; esto es verdadera defensa nacional.

La guerra es necia, es brutal.

Y aquí, además, resultaría ridícula.

Parecería que solicitamos de limosna los desechos de guerra de los grandes, de los que hacen las guerras monstruosas, para hacer a esta hora una guerra de muñecos.



Cabeza de estudio, de Nicolás Delgado E.

DE LA VIDA QUE PASA

La Prensa humorista.—Un periódico que está haciendo época.—Otra vez el Cura Herrera.—Un nuevo profesor de energía.—Herrera, Ruitova y Chávez.

Lector: si Ud. hubiera comprado un periódico de la tarde que ha dado en llamarse a sí mismo "La Epoca", hubría pasado Ud. el martes en la noche un momento delicioso y feliz, habría tenido Ud. una buena digestión y, por fin, habría dormido bien y soñado cosas estupendas. ¡No ahí las ventajas de los periódicos humorísticos!

Efectivamente, lector, — y créame Ud.—"La Epoca" es un periódico festivo de los más notables. Ante este diario risueño quedan minúsculos los periódicos humorísticos extranjeros y nacionales. El parisiense "Fantasio", el "Pasquino" de Turín, el "Simplicissimus" de Munich, el londinense "Punch" y "La Campana de Gracia" y "La Besquella de la Torratxa" de Barcelona son unos desgraciados y sosos si lo comparamos con este saleroso periódico quiteño que está haciendo época verdaderamente. Pasó ya de moda "La Tribuna" con sus editoriales socialistas, con sus denuncias de crímenes conandoylescos, con sus cartas de personajes políticos y con su campaña electoral, para ceder el campo a este otro arrogante y flamante diario, modelo de periódicos modernos.

Tiene tanto *esprit* este periódico que al tratarse, v. gr., de la "Crónica Roja" dice de una ecuatoriana víctima de los celos del marido, *bajo el limpido cielo de Italia*, que tenía unos ojos bellísimos grandes y negros y que su alma era como sus ojos—Negra también, ¡no es cierto? ¡Pobre muchacha!

En cuanto a la "Crónica Social" parece que el repórter que la redacta debe ser un saucistán, porque el bandido éste ha logrado tomar una lista de todas las muchachas que han asistido a las cuarenta horas, para publicarlo en el mencionado periódico a la moderna.

Pero donde sube de punto al humorismo de "La Epoca" es en una sección que ellos llaman "Campo neutral", que la redacta nada menos que el co-

nocidísimo y chispeante humorista (tanto en la vida como en las producciones), el irreductible Cura Herrera, el más denodado campeón de la porfía, honra y prez de la testarudez y la energía celestiascas.

En esta sección ¡indudablemente, la más amena del periódico (sin q' por esto quiera decir q' las otras no son muy amenas) y dedicada a tomar el pelo a todo el mundo, hemos encontrado agudezas y chistes magistrales. Luis Felipe Herrera, Presbítero (Presbítero debe ser el pseudónimo de este escritor q' pone detrás del nombre como hacen los literatos connotados, como Leopoldo Alas, Olariu; Manuel J. Calle, Ernesto Mora, etc.) es un escritor de altas prendas periodísticas recién entrado en el campo de la prensa, y q' antes de hacer su *début*, se preparó el ambiente o se hizo *atmósfera* (en términos más elevados) por medio de grandes tomaduras de pelo y geniales tratadas hechas a todas las Autoridades: Alcaldes, Jueces, Intendente de Policía, Municipio y vecindario, con motivo de una casa suya levantada con su enorme entusiasmo y su energía, a pesar de todos los *envidiosos* que han tratado de impedirlo.

El Redactor Herrera o el Redactor Presbítero, mejor dicho, era, pues, ya conocido por el público de Quito que había tenido ocasión de reír con sus ocurrencias magníficas y con sus entusiasmasadoras genialidades. Y parece ser que el novel periodista es un hombre de pelo en pecho, que no teme a nadie ni tiene miedo de nada. El fustiga con su apóstrofe cáustico e hiriente como el de León Bloy y espera sereno las consecuencias. Si le cita el Juez, ¡perfectamente!, pero que pida primero permiso al Arzobispo. Si le desafían—pongáelos por caso—, ¡muy bien!, pero que ante todo soliciten la autorización de la Curia.

A mí me es muy simpático y hasta quería honrarme con su amistad, porque yo admiro a esos hombres inmovibles como rocas de granito pero que al mismo tiempo tienen la flexibilidad del látigo para castigar a sus adversarios. ¡Oh, los periodistas panfletarios!

Y tú, ¡oh magnífico y luchador presbítero! eres de aquellos. Digno eres de figurar entre los Henry Rochefort, los Leon Bloy, los Bonafoux y los Ernesto Mora. Cuando hayamos tenido la desgracia de perderte, te declararemos gloria nacional, seguramente; y no será en vida porque ¡qué querés! esa es la justicia de los hombres: no reconocemos el mérito sino cuando ya está perdido y no endiosamos las virtudes de los hombres sino cuando ya no pueden reirse de nosotros, cuando ya han muerto y no pueden estorbarnos con su genio.

No me cabe la menor duda que el redactor Herrera es una persona que en todo está sobre la vulgaridad. Exteriormente tiene un aspecto fiero y soberbio y un gesto divinamente altivo y colérico. Todo en él destila *bilis*: el rostro, el sombrero, la sotana, las manos. Hasta para decir misa e invocar al cielo tiene una mueca airada y un rictus feroz. En otra época habría sido guerrero, hoy es periodista. ¡Símbolos de los tiempos!

He aquí como escribe este semi-genio: Desde su olímpica altura contempla desdeñosa e irónicamente a los hombres y a las cosas, con la cruel sonrisa volterriana en los labios flagela despiadadamente a todos y a todo. A un señor Ruilova le dice *Ruilovo*, al Municipio *Mudicipio*, a los peritos *perritos* y finalmente a un desgraciado señor que ha osado ponerse al frente ni siquiera le reconoce el título de *abogado*. ¡No tiene gracia todo esto!

Después refiriéndose a recientes conocidísimas anécdotas de su propia carrera hacia la celebridad dice, después de enumerar varias autoridades muni-

cipales, cantonales y nacionales: “¿Me he burlado o no de todos ellos, como lo ofrecí?” Y se contesta él mismo con ese divino y arrogante gesto que nunca le falta: “Pues, ¡claro está!”. Y efectivamente, nadie puede negar que el Sr. Luis F. Herrera, Presbítero, se ha burlado de todo el mundo civil, militar y eclesiástico. Este si es *nada menos que todo un hombre*, como diría ese viejo alambicado de Dn. Miguel de Unamuno. Porque Herrera no hace caso del Papa, ni reconoce la autoridad del Presidente ni del Arzobispo y es tan valeroso que se pelea hasta con los de la Fúeraria.

Y entre el apóstrofe, la frase cáustica y el verbo—látigo, como podríamos calificarlo, pone también la flor de su ironía y la flor de su humorismo, recordando anécdotas y citando ajenas palabras a las que él da nuevos matices y recreando la sátira con su pluma magnífica y viril.

A pesar de que nos tratan de hiperbólicos, no puedo menos de aplicar esos calificativos a Herrera ¡claro! no puedo ocultarle mi admiración...

Luego, tiene párrafos tan admirables como el que a continuación transcribo, que son tan sutiles y tan hirientes, que creo, el señor Herrera por ningún motivo debiera abandonar el periodismo en que ha debutado tan brillante y valientemente, y hasta le aconsejaríamos con todo respeto, que escriba con un poco más de asiduidad.

Este es el párrafo a que me refiero: “Por lo demás, no quiero demorarme en explicar a qué cosas se extiende la cultura social; pues se sabe que uno, en virtud de ella, se ha de presentar con los vestidos propios de su posición, aseado y hasta perfumado, para no fastidiar a los demás, por el mal olor que todos despedimos de nuestro cuerpo inundo.”

Como ven los lectores se trata de un verdadero prestigio naciente que bien pudiera convertirse en un legítimo orgullo para el país.

ALONSO QUIJANO

El Doctor Gómez Jaime y la "Selección Natural"

El Doctor Gómez Jaime, hostilizado por ciertos círculos del Gobierno y de la prensa, es caso digno de algún estudio. Como que pudiera citársele en apoyo de aquella discentida, y seguramente discutible teoría de la *selección natural* que supone la existencia de instintivas fuerzas sociales cuya operación inconsciente, exteriorizada en leyes, costumbres, ideas y sentimientos, tiende a producir el tipo individual *aprobado*, eliminado ora los individuos que no llegan al ideal social, ora los que le sobrepasan. Y agrega la teoría que esta tendencia a la uniformidad individual es más poderosa y eficaz, mientras menor la cultura del grupo social; y que el tipo *aprobado* varía con el nivel de la civilización, llegando hasta a diversificarse considerablemente en los pueblos más cultos.

De donde proviene que el extranjero venga hacer una de las más seguras medidas de la cultura de un país. En las naciones altamente civilizadas, obsérvese que las clases cultural o intelectualmente inferiores evidencian a menudo suspicacia y hostilidad hacia el inmigrante o turista en quien sospechan desafecto o cuya concurrencia económica temen; ni es raro que dificultades de idioma den ocasión a gente frívola para afectar tal o cual airecillo de irritante superioridad. Pero las clases inteligentes y cultivadas, las que dirigen y dan carácter a la nación, piensan y sienten de tan distinta manera que su punto de vista llega a expresarse en esta fórmula:

«El extranjero conoce su propio país y además el mío; por consiguiente, en igualdad de inteligencia y educación, el extranjero sabe un poco más que yo». Lo cual aparte de consideraciones de hospitalidad y propio decoro, explica la situación preferencial y en cierto modo privilegiada de que el extranjero disfruta en los países cultos.

Inglaterra, la nación hospitalaria por excelencia, abre al extranjero todas sus puertas, las de la sociedad, comercio, artes, ciencias y aún las de la política. Francia procura apropiarse los talentos que llegan a su territorio, y su generoso universalismo ha inventado

esta frase: «todo el que no es francés tiene dos patrias, la suya propia y Francia». El viajero huret nos cuenta cómo llegado a Nueva York cierto conocido comerciante francés, recibió primero la visita de banqueros que le ofrecieron capitales y luego diputaciones de varios municipios, encargadas de brindarle a porfía fuerza motriz, terrenos para edificar y otras concesiones, todo gratuitamente, con el fin de decirle a establecer en Estados Unidos su acreditada industria. Otro tanto sucede seguramente en todos los países que se encuentren a igual nivel de cultura.

Y algún sociólogo daría por razón de estos fenómenos, que el proceso de *socialización* ha llegado en tales colectividades a un punto que permite infinita diversificación en el tipo *individual aprobado* y, en cada individuo, toda forma de superioridad y excelencia, dentro del amplio marco definido por las leyes. Al contrario, llega a una formación social extremadamente accidentada, en las que las cimas abundan y se alzan apinadas y multiformes como los árboles en una selva. Marconi encuentra a Lord Kelvin y cien más en Inglaterra; a Edison y cien más en Estados Unidos... Mark-Twain ve en Francia la tierra de Zola, de Anatole France y otros gigantes; y, antes de pisar Inglaterra, ya conoce a Wells, a Bernard Shaw y a todos los colosos que perpetúan al prestigio de la literatura británica. . . Y la cultura tiende a la universalización: cualquiera nueva adquisición de la ciencia, del arte o de la industria, aun de la gloria guerrera, salva en rápido vuelo fronteras, mares, océanos, para convertirse en propiedad de la humanidad civilizada. Mirad, en Londres, todos los edificios empavesados, las campanas lanzadas a vuelo, las calles inundadas de enloquecido gentío. Ningún soberano, ningún vendedor inglés ha sido antes objeto de tan gigantesca ovación. ¿Quién pasa? —Es el hombrecillo de camisa roja, Garibaldi. . .

En las sociedades atrasadas, las clases dirigentes reconocen también que el extranjero puede saber un poco más;

(Pasa a la página 296)

TRISTITIA CARNIS

(PARA "CARICATURA")

¡Pobre carne triste!
Pobre "hermano cuerpo" que dijo el doliente
Serafín de Umbría:
¡Bulle en tí mi alma vigorosa, ardiente,
pero ya en tu frente
riega sus escarchas la Melancolía!

¡Vive en tí mi alma que indócil habita
tu cárcel movable de muros vibrantes,
donde como un ave de dolor se agita
en red misteriosa de sangre, de nervios,
y fibras temblantes!

Débil cárcel triste:
Sufres y palpitas con tu prisionera
cual frágil campánula azul que en su cáliz
la abeja de oro retener quisiera.

Arde en tí mi alma: ¡Tú, pobre bujía,
te vas consumiendo
como combustible para su energía!
Brillas, y llorosa te vas derritiendo,
porque la existencia sólo es agonía
y al par que vivimos nos vamos muriendo.

¡OL, carne: Sintiendo tus vagas congojas,
del Tiempo quisiera detener el paso,
y soy como un árbol que mira sus hojas
danzar con los vientos que van al Ocaso!

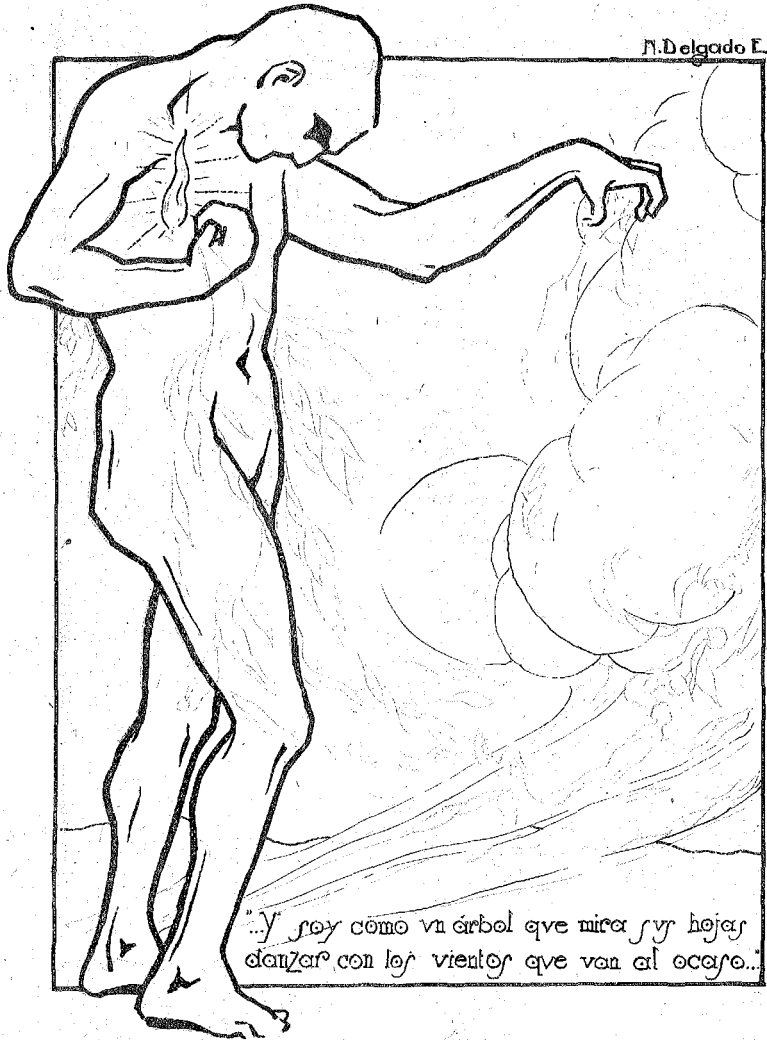
Por ver de los años el rápido giro,
de azogado cristal en el fondo
contemplo tu imagen, y grave suspiro.
¡Y un pesar que escondo,
un pesar que brota cuando así te miro,
sube hasta mis ojos desde lo más hondo!

¡Oh carne rebelde
que aun sueñas fruiciones y raras delicias:
Carne que has sentido cual plumón de un ave,
rozar tu epidermis la seda añave
de blondas, rosadas y dulces caricias:

Tú encierras el soplo que alienta mi vida,
el **yo** que palpita bajo el sufrimiento;
eres tú la herida
en que está la daga de mi pensamiento!

¡Pobre cuerpo, hermano, camarada mío:
imagino a veces, que allá, en lo sombrío,
brillará mi espíritu entre tus despojos,
y como una lámpara que arde en el vacío
miraré el misterio por tus muertos ojos!

Alfredo Gómez Jaime.



pero esencialmente conservadoras y regresivas—como que su importancia y poder tienen hondo arraigo en el atraso general,—deducen de esa verdad muy opuestas conclusiones. Porque, en tales sociedades, la persona que sabe un poco más, nacional o extranjero, es incómoda y frecuentemente peligrosa. Voltaire, Montesquieu, Rousseau sabían un poco más; Caldas sabía un poco más; Hall sabía un poco más. . . Y, cuando a la circunstancia de mayor saber se une la de exotismo, con todo el vasto misterio de ideas, costumbres e instituciones que la palabra evoca, en el caso individual vnelvese singularmente grave. Todas las contaminaciones parecen posibles; cada acto, cada palabra, cada gesto del extranjero tiene lejana y desconocida raigambre, puede encerrar el germen de conceptos nuevos y acontecimientos perturbadores; en todo caso, saber más significa rebasar el estrecho marco de la socialización:—el extranjero que sabe más no es el tipo aprobado.—Y he aquí que en el organismo social se produce instintivo proceso de eliminación, semejante al del organismo animal que expulsa los cuerpos extraños que no llega a asimilar: la presión del medio ambiente principia a hacerse sentir, por la actitud de las autoridades, por la censura de la prensa, por dispersas manifestaciones individuales; y el extranjero acaba por comprender que no es tolerado, sino a condición de que, a fuerza de insignificancia, consiga perderse en la masa social hasta pasar desapercibido.

¿Sería, acaso, ciega operación de esta ley de selección natural trabajo instintivo y oscuro del organismo social, que elimina cuanto no puede asimilar,—lo que dió aspecto de risible locura a las peregrinaciones herborizantes del Doctor W. Jameson; y atribuyó a Whymper el infeno propósito de arrebatarnos tesoros escondidos en nuestros nevados; y produjo el linchamiento de Klinger, sospechado de herejía y pacto con el diablo?—El devoto que invoca las iras celestiales, por haber descubierto que tal extranjero se lava mucho y se santigua poco,—indicios seguros de depravación y pecado;—el cura que fulmina anatemas contra los sombreros femeninos; la veata que se imagina servir a Dios, cuando ultraja en el templo a la esposa de un diplomático; el gobierno que hace sentir su amenazador desagrado a un distinguido literato extranjero—

no son, quizá, sino órganos incómodos del cuerpo colectivo que labora por desembarazarse de lo que le incomoda. . . .

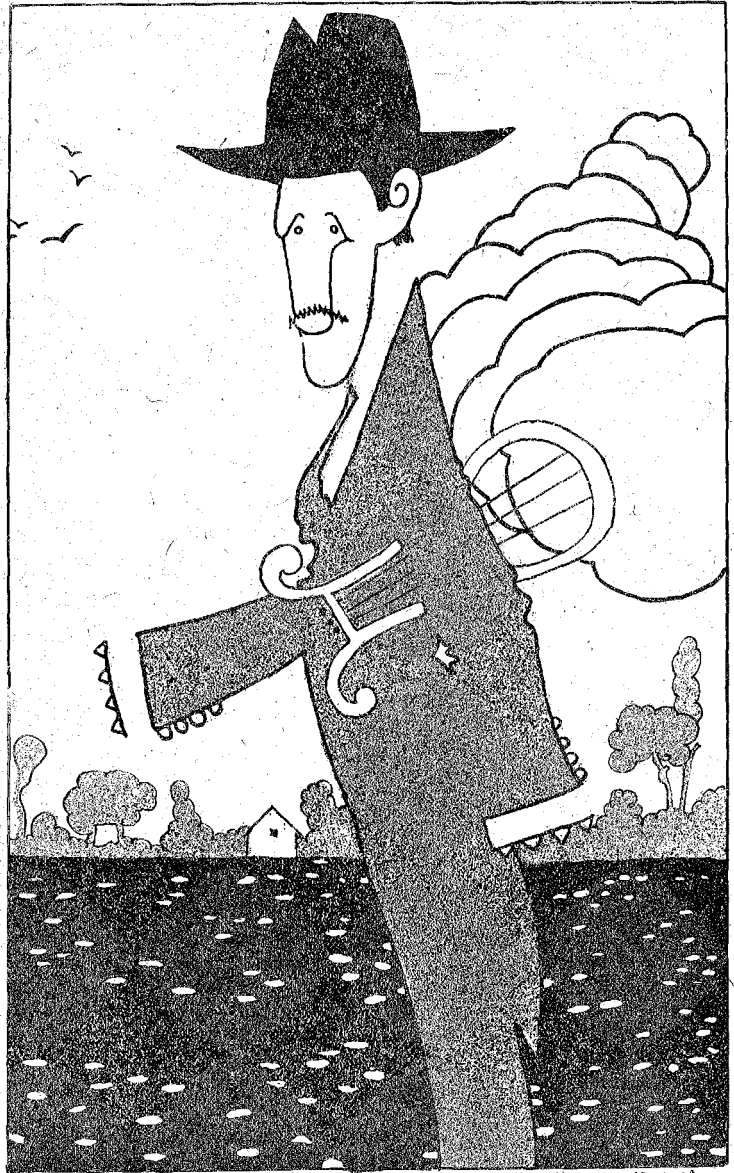
Despróndese de este orden de ideas, que el extranjero prudente debe estudiar con prolija atención el grado de cultura de la colectividad que visita, y averiguar las condiciones que constituyen el tipo individual aprobado, a fin de ajustarse a ellas en todo lo posible, para no caer en caso de eliminación. Un literato que deseara producirse en el Ecuador, por ejemplo, haría bien en examinar detenidamente la historia de nuestras letras, con la mira de discernir entre la manera literaria que lleva a la fortuna, a la coronación y a la estatua, y a la que lleva simplemente al destierro.—Montalvo, proscrito por el Estado, excomulgado por la Iglesia aborrecido por sus contemporáneos y olvidado por la posteridad, es caso muy de tenerse en cuenta. . . . a menos de pensarse que el homenaje de un Rodó sea suficiente compensación para toda una existencia de nostalgia y amarguras.

Honorabilidad y corrección son cualidades altamente estimadas por la cultura quiteña, con tal que resuman un carácter: el Doctor Gómez Jaime, correcto y honorable caballero, pudiera estar seguro de la más benevolente y cordial acogida en la capital ecuatoriana, si se limitara a ser caballero honorable y correcto. Pero trae además un nombre gratamente conocido en todos los círculos intelectuales de habla castellana, una inteligencia primorosamente cultivada por el estudio y los viajes, un bondadoso deseo de brindarnos tal cual bien sazonado fruto de su jardín interior. . . . y parece que no hay en nuestra casa sitio adecuado para todo ese equipaje. Y, cuando el Gobierno y una sección de la prensa se unen con el propósito de alejarle del país, diríase que no hace sino cumplir inconscientemente la ley social que ordena eliminar, de un modo u otro, todo lo que sale del marco de la mediocridad aprobada, todo lo que amenaza alguna posible alteración en el nivel de la llanura. . . .

El caso del Doctor Gómez Jaime es rudo golpe para los que, cerrando los ojos a infinitas miserias, nos empeñamos en la ilusión de que la cultura va gauando terreno en nuestra sociedad.

A. M. A.

Nuestros amigos de Colombia



Diplomático distinguido -
Inspiradísimo poeta -
Periodista magnífico.

FORTA, TUFÍÑO Y YO

Lo confieso, soy un poeta lunático, tal vez estrafalario, aunque original en mis concepciones, por mucho que me esté mal en decirlo. Tengo el convencimiento de que si llegan a publicarse mis poesías producirán una verdadera revolución. Es verdad que una revolución la hace cualquiera, y no lo digo por el Sr. Monsalve.

Como poeta, ando en la perpetua contemplación de los cielos: busco la estrella de Belén y espero las lenguas de fuego, quiero decir que busco camino o inspiración. Por mi manía de andar con la vista en lo alto, mis amigos me llaman *el Astrónomo*. Astrónomo y poeta, qué más da. Planmarión lo es y no le queda en zaga el Sr. Tufiño.

—Vamos a ver, *Astrónomo*, me dice el Director de «Caricaturas», qué dice usted de las predicciones de Forta y de las lucubraciones de Tufiño? Ud. es del oficio y tiene que dejar oír su autorizada palabra.

He aquí un compromiso; pero como los poetas tenemos que saber por intuición y por plagio de todas las cosas, pido un plazo; me sumerjo en las hondas contemplaciones del firmamento y encuentro la inspiración que buscaba. ¿Para qué son los libros? Para copiarlos. ¿No nos cogió de esa manera el pelo el estimable Soler? Me dirijo con resolución a una librería y pido al librero me indique una obra sobre astronomía. Compró el libro y me marchó con la conciencia de mi saber.

Voy a arreglar a estos señores Forta y Tufiño. El libro es de Bigourdan, astrónomo del Observatorio de París. Me preparo a copiarlo concienzudamente, desde la introducción... «A medida que una ciencia progresa... Las estrellas tenían poca importancia en la Astronomía primitiva... Consideradas primero como simples lámparas suspendidas en una bóveda de acero

o como clavos de oro fijos en una esfera de cristal, en número de algunos miles a lo más, son ahora para nosotros innumerables soles, cada uno de los cuales, animado de un movimiento propio, arrastra en su carrera un cortejo completo de planetas y, sin duda, de satélites... Con todo esto, el universo se ha agrandado extraordinariamente; mientras que para los primeros griegos la Tierra lo llenaba casi por completo, hoy sabemos que la luz, con su velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, emplea varios siglos para salvar la distancia que media entre algunos de los astros «que lo constituyen...»

Pero al llegar aquí una gran duda me pone perplejo; y he leído antes esto mismo en otra parte. ¿Dónde? Mis dudas duraron pocos instantes; la memoria es el más preciado de los bienes. Este señor Bigourdan es un fresco: esto que escribió como introducción a su libro *La Astronomía* en 1913, el señor Tufiño lo había escrito ya en «El Comercio» del sábado 22 de este mes. En efecto, recurro al periódico, llego a los *principios generales* y leo: «A medida que una ciencia progresa... Las estrellas consideradas por los antiguos como *clavos*... Si la velocidad de la luz es de 300.000 kilómetros por segundo, cuál no será la distancia entre dos astros, etc.»

Lo indudable en este caso es, que el Sr. Tufiño ha comprendido mi intento y me ha cortado la retirada. Otra vez será. Mientras tanto como puede haber algún lector malicioso que quisiera hacer un escándalo alrededor de las palabras «copia» o «plagio», hablaré del plagio como lo entendemos mi compañero Anatole France y yo. Pero esto debe servirme de oportunidad para otro artículo.

JUAN SYLVANO.

Abraham Valdelomar

Ha llegado la noticia de la muerte de este escritor exquisito y raro, que supo pasear el orgullo divino de la juventud valiéndose de la prueba abundante de sus obras, que tienen todas el sello inconfundible de la originalidad y del talento. El se ufanaba de sus producciones, y hacía bien; todas ellas tienen un gran valor literario — ¡Ha leído usted mi *Caballero Carmelo!*— preguntaba a un contendor, para mostrar sus ejecutorias, en esas crónicas espirituales que firmaba con el pseudónimo de *El Conde de Lemos*— Ha leído mi *Luna Park?* Y pudo añadir la cita de *La Mariscala* y sus demás obras.

Valdelomar fué un hombre extraño, que a fuerza de bizarrerías supo alejarse de sus mejores amigos, y sin embargo su corazón era bondades y ternuras. Tenía el culto apasionado de su madre que le esperaba en el lejano pueblo, "como el último refugio, el más secreto altar, la única fuente pura de mi vida", me decía en carta de ya larga fecha. "Me creen un raro — me decía otra vez —, un tipo exótico, una especie de satánico, burlón y a veces hasta cruel. Y no saben que en el fondo de mi alma sólo hay un grande amor por todo, un sentimentalismo generoso, un corazón lleno de lágrimas, un espíritu que sólo busca belleza, arte, amor".

Conservé con Valdelomar una larga y buena amistad; cuando he recibido la noticia de su trágica muerte, he ido a buscar sus cartas como para ponerme otra vez en contacto con su alma que tan generosa se mostró conmigo. De esas cartas desprendo unos párrafos interesantes, que dan la sincera biografía de su juventud gallarda y altiva. El 3 de abril de 1915 me escribía: "Tengo cumplidos 27 años. Nací en abril y en una comarca donde, entre arcales muy largos, hay un valle fecundo y tropical, la ciudad de Ica, fundada siglos hace, por aquel fraile demoniado y bravo, cristiano y criminal, que, con Pizarro, en Cajamarca, se acercara al Inca Atahualpa, qui teño, y le ofreciera para leer una biblia

en latín, que el Inca rechazó con desdén: Valverde."

"Escribo desde los 17 años. Comencé de caricaturista. He sido alumno de las Universidades y Escuelas especiales, pero he fracasado en todas. No sirvo para aprender de memoria ni para ser doctor. He vivido y escrito en todos los periódicos. Un día me cansé y me fui a Europa. Hace un año que estoy de vuelta y convencido de que escribir en los periódicos no es lo más cómodo, he resuelto escribir en mi casa. Tengo escritos unos seis libros, de ellos he publicado con toda pompa y solemnidad el que Ud. debe tener ya, y otro en folletines. En prensa tengo actualmente un tomo de cuentos incuicós. Dibujo; hago retratos, me place decorar; adoro la historia y el pasado de mi raza; doy conferencias; he escrito innumerables novelas cortas y cuentos; le envío algunos compradores. Tengo veneración por la naturaleza y me gustan los clásicos griegos y latinos: Esquilo me llena la vida. Entiendo de pintura; he hecho crítica de arte. He vivido cerca de un año en Roma. Tengo pocos amigos. Amo las mujeres limpias. Me gustan las flores, las nubes, los crepúsculos, el mar, los árboles. Detesto la literatura de imitación que priva en casi toda América; creo que podría crearse cada país una literatura propia."

Y así sigue la confianza sincera y abundante de este espíritu "inconexo y burlón" que dijera Gonzalo Zaldumbide en las Siluetas que envió a *Letras* desde Lima.

Hoy el ironista ha callado y acaso como en alguno de sus más hermosos sonetos, "la cruz abre sus brazos sobre el pecho del muerto—cuya frente parece querer aún pensar— y en su livida boca juguetea un incierto—sonreír va: go y triste. ¡Cuán incómodo está!" El árbol robusto que me tendió sus ramas fraternales, ha caído al golpe de la Segadora. Sus labios, seguirán sonriendo, mientras mis manos se agitan para darle el último adiós.

Noviembre 25.
ISAAC J. BARRERA.



Elogios

(A LA DE SIEMPRE)

—o—

(Para "Caricatura")

Es soñadora. Es frágil. Es triste con la tristeza nocturna de un novilunio otoñal. Es melancólica porque en esa alma idealizada se refleja la nostalgia de otros cielos y otros mundos que acaso existen sólo para su fantasía pletórica de visiones.

Es la incomprendida que marcha por la dolorosa vía, ensimismada en sus ideales, sublime en sus pensamientos, trágica en su expresión con el arte por norma y el sentimiento por brújula.

Míradla: en su esbeltez hay la flexibilidad de las palmeras. Su palidez dice la leyenda infesada de sus ensueños.

Si sufre, sus abismáticas pupilas reflejan vastos océanos de anargura...

Si se alegra, toda ella es un ritmo vibrante de armonía...

Yo desearía saber qué pensamiento esconde esa cabecita loca que resuelve arcanos intrincados o discute luminosas frivolidades con pasmosa volubilidad.

Yo quisiera saber el enigma de ese corazón que palpita de dolor por un ave que muere o por una flor que se deshoja y que tiraniza sin piedad al ser que la adora rendidamente. El amor alfombró su sendero de rosas o de espinas?—No lo sé—No lo sabré acaso nunca. Ella pasa escéptica a todo.

Si alguna vez detuviese su mirada en vosotros, sentiríais el escalofrío de lo desconocido, de lo inevitable, de lo fatal...

Mujercita enigmática: en los abismos isondables de tus pupilas yo he adivinado un doloroso suplicio, un martirio inenarrable, un desencanto supremo: un desgarramiento fatídico, algo tan tético, que pensé inevitablemente en las sombras tinieblas de la muerte!

SOLEDAD

1919

BALADA

—o—

Clara agua del río,
si llegas al mar,
dile al amor mío,
joven marinero
que en la ausencia muero
de tanto esperar!

Primavera empieza...
Todo ha florecido...
¡Lirio virginal,
de tu alba pureza

mi amor ha tejido
su traje nupcial!

Corre agua del río,
cantando al mar baja...
¿Por qué se detiene
tu claro cristal?
Dile al amor mío,
que si a mí no viene,
será mi mortaja
mi traje nupcial!

F. VILLAESPERA.

TEORIAS DE DON RAMON

No se crea que este D. Ramón es un tipo que lo he traído yo aquí para que opine. No. D. Ramón es un señor vivo y efectivo, Coronel de República, (y efectivo naturalmente), un viejo liberal, que se ha batido toda la vida contra los conservadores, y que aún es capaz de batirse contra ellos en cualquier momento. Es un vejete regocijado y hablador, cuyas teorías y discursos bimbientos sobre política, periodismo, etc., son un raudal de sabiduría que él piensa recopilar y publicar en un libro que se llamará «El Ecuador de mi tiempo», o «El Ecuador de los últimos cuarenta años».

De mis visitas a este filósofo y batallador son las impresiones que he recogido y guardado y que me apresuro a publicar, sin su consentimiento.

Hablábamos en uno de los pasados días de los conservadores, y de la revolución conservadora, con motivo de haber sido puestos en libertad los desdichados caudillos de esa no menos desdichada intentona.

—Qué te parece esta diablura, me dice con su voccecita chillona y saltada, D. Ramón. Te has fijado en este alzamiento general de los conservadores en esta época? Parecían amortiguados y como entontecidos en los años pasados, y, de repente, se comienzan a agitar como unos energúmenos, publican varios periódicos, llenos de artículos y amenazas furibundas, se mueven, conspiran, se insolentan.... coincidiendo toda esto con la desaparición del último ilustrado Arzobispo y la venida del nuevo... Te fijas lo curioso que es todo esto? Los conservadores, a esta hora, pretendiendo encaramar

se al Poder y *convertirnos*, que es aún más gracioso. Pero, te fijas en lo absurdo de la pretensión? Oñando contra ellos se levantarían hasta las piedras, si de veras se lanzaran a una trastada mayor!

—Pero, de todos modos, observo, los conservadores se organizan, se compactan hacen una campaña loca de periodismo y propaganda; y luego cuentan indudablemente con gentes muy ricas que sostienen unos periódicos que nadie lee, y que si bien son capaces de negar una limosna, en cambio darían la mitad de sus fortunas y aún sus fortunas enteras por el advenimiento del Partido...

—No. Ni así son temibles, me dice D. Ramón. Los conservadores pertenecen a otras edades, y en la actualidad, todo les es adverso. Nadie les quiere. Y entre ellos mismos, aunque fingen quererse mucho, te aseguro que hay profundas divisiones. Habrás visto publicaciones, eso sí, en los periódicos ultramontanos unas solemnes declaraciones, los «principios fundamentales», el «programa» del partido; pero te aseguro que no son sino unas vagas y vanas teorías, entresacadas del Oatecismo de Astete y de las furibundas filípicas del P. Schumacker. Y nada más.

Entre los conservadores hay graves divisiones. [Bueno, como aquí, en esta tierra no nos entendemos todavía, lo mismo pasa en todo partido. Así, en los liberales, se encuentra, por ejemplo desde los rojo—escarlata—subido, hasta los rosa pálido; hay clases diversas]; y lo mismo en la atrasada familia conservadora; ésta se divide en especies, las especies en grupos, los grupos en

Albura de Caricaturas



Pa Isabel Espinosa P.



Kabela
x·x

clases, las clases en familias: es una como clasificación zoológica la que hay que hacer. Hay unos que se llaman los *amplios* o *nuevos*, que son una especie de semi—regenerados por la civilización, hay los *tíbios*; que se mueren de miedo en todas partes; los *hipócritas*, q' abundan; y esos conservadores del tipo clásico, modelo antiguo, verdaderos saurios antediluvianos, que son los más dignos de estudio. Estos son los verdaderos conservadores, los genuinos, los que con las beatas y los curas, forman el verdadero partido conservador, intolerante y fanático. Ya estás?

—Ya estoy, mi Coronel.

—Y éstos son los de la revolución y los de la prensa destemplada y furiosa. Esos, esos conservadores del tipo clásico.

Ahora quieres saber cómo son, —cómo se distinguen— esos del tipo clásico? Te lo puedo decir, con lujo de pormenores, porque en la misma casa en que yo vivo, vive también un conservador de esos clásicos, con su familia, y son todos unos verdaderos tipos de estudio. Verás. En primer lugar, un conservador del tipo clásico, un conservador genuino, por lo primero que se distingue—[sea joven o viejo]— es por cierto aire de susto permanente que siempre tiene consigo. Esto es por efecto del miedo que le tienen al diablo y porque están perfectamente convencidos de que a toda hora les persigue y les acompaña dándoles las vueltas para hacerles caer en tentación. Y te aseguro que no les falta razón, porque el diablo que les ve con cara de simples y que sólo toma del pelo a los que se dejan, les persigue en todas partes y se divierte muchísimo con ellos. Por este motivo les verás siempre andar con cierta an-

gustia, con el miedo de caer en pecado mortal, y sin libertad para moverse, ni ver, ni oír, ni oler, ni nada, porque cualquier acto puede esconder una tentación y cada tentación un pecado. ¿No te parece muy cierto lo que te digo?

—Así es, mi Coronel.

—En cambio, nosotros los liberales, que por no tenerle miedo hemos llegado casi a tener confianza con el Diablo y lo tratamos como a un sirviente, andamos con soltura, con libertad, alegres y tranquilos, y si el Diablo nos presenta una tentación, pues... la examinamos despacio, y si vale la pena y nos gusta, pues... apechugamos con ella y, muy probablemente la llevamos a casa. No es cierto?

—Muy cierto. Ya lo creo.

—Pero no vayas a creer que por el miedo que tienen, los conservadores no pecan. No, señor! Los conservadores pecan que es una barbaridad, pecan horriblemente; pero no lo hacen sino con mil tapujos, y sudores, y angustias, y arrebatamientos por anticipado, ofreciendo siempre a Dios, al tiempo que pecan, no volver a hacer más!...

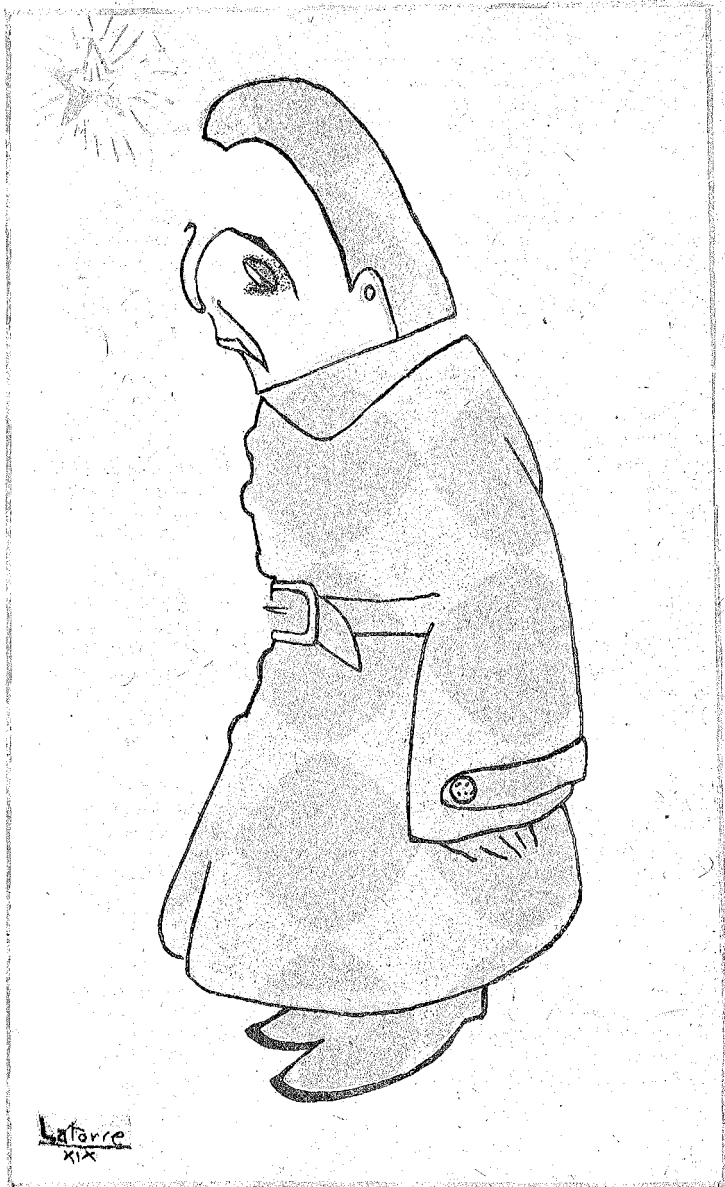
—Lo digo a usted que es gracioso todo esto, mi Coronel.

—No. Lo gracioso es ver a esos conservadores clásicos, que son los que te estoy describiendo, cuando acosados por el Diablo, se espantan los malos pensamientos, con las manos, como quien espanta las moscas!...

Ya comprenderás que los he estudiado detenidamente a estos conservadores, pues soy amigo de muchos de ellos, y en especial, de varios miembros del Directorio Supremo del Partido, que también tú conoces.

—Así es, Coronel.

—Ahora vas a ver otros caracte-



Secretario

res específicos y diferenciales. Una de las mayores distinciones entre liberales verdaderos y conservadores genuinos, del tipo clásico, consiste, ¿quién lo creerá en el aseo. Y te voy a explicar. Nosotros los liberales seguimos los adelantos de la Higiene, todo lo moderno, nos bañamos con frecuencia, somos capaces de tirarnos al agua en cualquier momento, y, sobre todo, vivimos muy a gusto en un balneario elegante, en deliciosa y elegante promiscuidad, cosa que no pueden aceptar nunca esos... negros devotos.

—Ya lo creo, porque eso es muy ocasionado a pensamientos y deseos... de buen gusto.

—No, señor. Es decir, no sólo eso. Los conservadores clásicos, esos legítimos y auténticos, no suelen bañarse nunca. Es que están perfectamente convencidos de que el baño es algo muy pecaminoso, que es muy propenso a hacer pecar gravemente; porque ¡claro!... eso de desnudarse completamente... y el tacto... y la vista... todo es muy incitativo a malos deseos. Por eso, si algún conservador clásico se baña, es siempre a oscuras, con pantalones largos y una especie de capa o esclavina, o con el traje más viejo de la señora, y después de haberse acibillado a cruces el pecho, la espalda, las piernas, los brazos y la cabeza. Y por supuesto sin abandonar unos dos escapularios y un rosario chico de hilo con mullos.

Te advierto que casi todo eso me consta. Ya te he dicho que tengo unos vecinos conservadores que me sirven para mis observaciones y estudios.

Es imaginar un conservador en un balneario es tan absurdo como imaginar una corbina viva en una jaula.

—Sí. Sí. Prosigas usted.

—Ahora voy a descubrirete ciertas costumbres, genuinamente conservadoras, que veo con la mayor

frecuencia, y que, a mi modo de ver, son de lo más característico y propio de los conservadores del tipo clásico. Verás. Nosotros, los liberales, como el nombre lo parece indicar, somos generalmente generosos, poco regateadores, y no damos importancia a los detalles mezquinos. Pero esos conservadores [si los conocieras detenidamente como yo!], son la gente más regateadora que darse puede. Para hacer una miserable compra, molestan, regatean, hacen cálculos, piden más, hacen perder el tiempo, y por fin... no compran, que es lo regular. En fin, son una gente imposible!

No creas que son exageraciones. No. Lo he visto, lo he observado personalmente. Yo he descubierto, por ejemplo, que los conservadores son los únicos que hacen componer y recomponer, con el mayor afán, los cedazos viejos, en sus casas. Esto lo puedes comprobar en cualquier una de ellas. Hacen dar a esos cedazos una infinidad de formas, los van reduciendo poco a poco, y en su última expresión, los utilizan para servir el té o el café. Pero lo más típico está en el negocio de la compostura; tú has visto a esas gentes infelices que tienen esa manera de vivir, esos miserables trabajadores que van de casa en casa, vendiendo cedazos y ofreciendo componer los inútiles. Pues esos pobres son las víctimas del padre de familia conservador; le regatea el precio, le perjudica al infeliz y siempre le manda insultando.

Otra observación que he anotado. Los conservadores son los únicos que compran *aventadores*, por mayor, es decir, por docenas. Esto es genuinamente conservador. Esto es para quitarle al pobre vendedor uno o dos *aventadores* en cada compra. Ya ves, cualquiera persona o familia que no sea conservadora, compra esas pequeñeces y paga como quien da una limosna, que

...la necesitan esos infelices tra-
laduros. Pero los conservadores,
no. Rogatean, piden más, escogen
los aventadores más grandes, le in-
titan al pobre vendedor, le pagan
a engañadientes, y luego... como los
vendedores pueden deteriorarse, en-
titan ciertos procedimientos, que
valderan como un secreto de las
múltiples conservadoras, y que cuen-
tan, como gran cosa, que enseñó
hace ochenta años, una señora Do-
ña Páez....

—Pero, dime, no es verdad que
estas observaciones mías son la
verdadera gran verdad y realidad.

—Oreo que son la realidad y ver-
dad misma.

—Y además, son estudios que na-
da he hecho todavía. Estas costum-
bres de familia, clásicamente con-
servadoras, que veo y observo a día
y que me parecen más intere-
santes que los programas políticos.

—Así es.

—Y te voy a dar un último ejem-
plo, una escena que veo con frecuen-
cia y que es netamente conservado-
ra. La compra del mote. Llega a
la casa un infeliz indio o india,
vendedor de mote. Grita. El
conservador dice «traí el mote». El
indio sube. El papá conservador
compra en persona el mote. El in-
dio pone una porción. El conserva-
dor pide más. El indio protesta. El
conservador pide más. El vendedor
trae un puñado. El conservador
pide más, insultando al indio. Es-
to no queja. «Yapa, yapa», grita
al conservador. Y sale el pobre
vendedor enojado y arrepentido de
haber entrado a semejante casa.

Y todo esto q' te describo es pro-
pio y genuinamente conservador
y típico de esas gentes que andan
ahora locas por hacer la revolución
y *lumbiar* a los liberales.

—Así es, mi coronel Ramón.

—Ahora te voy a hacer una úl-
tima revelación; es un descubri-
miento que he hecho, merced a pro-
fundas meditaciones y a mi gran

lógica.

Te has fijado en esas estafalarias
ideas, en esas teorías anormales, de
los periódicos conservadores? Has
leído esos artículos feroces, verda-
deras explosiones de insultos, fra-
ses huecas y disparates?

Pues he hallado la explicación.
Tu sabes que soy algo médico, y
que estoy al corriente de los nue-
vos libros, de las nuevas teorías, de
las nuevas enfermedades. Y mi te-
oría es ésta. Cuando se rennen va-
rios conservadores, de esos clásicos,
en cualquier sitio: la redacción de
un periódico, el estudio de un abo-
gado curuchupa, etc., para escribir,
o para conspirar, resulta que por el
efecto del desaseo característico en
ellos, comienza a sentirse un mal
olor, un intolerable mal olor que
despiden esos hombres que nunca se
bañan. Y respirando en ese ambien-
te pesado y asfixiante, hablan, discun-
ten, opinan, escriben, conspiran, se
entusiasman, hacen revoluciones.
Claro! tu sabes que un aire así, vi-
ciado y mal oliente, afecta las fa-
cultades, impide pensar rectamente,
hay un vaho de despecho y de ira...
y por eso resultan de esas reuni-
ones unos proyectos atroces y unos
artículos furibundos, horripilantes.

En fin, te repito, la mayoría de con-
servadores de tipo clásico son como
un individuo de quien nos contaba
una vez Zamacois, que era aquel
tipo tan desaseado, que su mal
olor le hacía verdaderamente in-
soportable. Y como sus amigos le
suplicaran y le insistieran para que
se lavase alguna vez los pies, se de-
cidió, por fin un día, a complacer-
les, y... se lavó el unol.

* * *

Y estas y muchas otras son las ex-
trañas teorías que le he oído al Co-
ronel D. Ramón, y que público, a
hora, anunciando su libro, que *verá
ya Luz*, dentro de muy poco tiempo.

STRADIVARIUS.

CRONICA UNIVERSAL

(Sección destinada a las más interesantes novedades mundiales, en la que se dará la preferencia a las notas de arte.)

Arte americano

Con gran éxito acaba de estrenarse en el teatro Colón de Buenos Aires la ópera «Petronio», escrita por el notable maestro Constantino Gaito, el más laborioso y fecundo de los compositores argentinos, cuyas obras sinfónicas como el «Perseo» le han conquistado el nombre de músico vigoroso e infatigable, dotado de interesante técnica y lleno de entusiasmo por su arte, cualidades que han vuelto a manifestarse con relieve poderoso en su último trabajo al que aludimos.

La crítica ha colocado a «Petronio» como una obra interesante, llena de aciertos notables y digno de figurar entre las composiciones de más fuerza producidas por los músicos del Plata.

* * *

El maestro Domingo Brescia

SU ÚLTIMA PRODUCCIÓN.

ÉXITO MARAVILLOSO.

Todos recordamos al inteligente maestro triestino Don Domingo Brescia, que fue Director del Conservatorio Nacional. Su labor fue intensa. Como profesor de Armonía, Composición, Contrapunto y Fuga, formó discípulos que, hoy día, no nos explicamos por qué, no tienen una cátedra en el mencionado establecimiento. Pero hay mil cosas de este género que tampoco nos explicamos. . . .

Tenemos a la vista dos grandes revistas de Arte: «América Musical» y «Musical Courier». La primera, del 19 de Julio de este año, al hablar de los grandes acontecimientos musicales en los Estados Unidos, dedica un sitio de honor a gran parte del libretto de una *Acción lírica* y a la crítica musical de esta obra de Brescia, cuya fotografía nos presenta, así como la del autor del libretto y preciosas vistas tomadas en el sitio en que se representó la obra, que pertenece al «Bohemian Club», (del cual es socio Brescia). Es una foresta milenaria, que hubiera inspirado al mismo Wagner, y en medio de la cual está el proscenio. Este Club está formado por *amateurs* muy ricos, por lo cual dispone de medios colosales para la representación anual de una *acción lírica, trágica o dramática* con música escrita expresamente por uno de los Socios. La *Acción lírica* le correspondió pues, este año, a Brescia, facultado expresamente para emplear todos los medios que el maestro estimara necesarios, como grande orquesta, solos y coros.

La segunda revista a que nos referimos anteriormente, la «*Courier Musical*» del 24 de Julio de Nueva York, hace también una extensa relación de la obra, con fotografías de los autores, autores, y del sitio, con una crítica de una de las autoridades más grandes en el mundo musical, Mr. Ray Brown, de Nueva York, quien después de analizar los diversos aspectos de la obra cita la opinión de uno de

los asistentes notables a la representación, el gran sinfonista ruso Rachmaninoff, uno de los más grandes del mundo, quien se expresó así: *la obra de Brescia es muy bien concebida, con buena técnica y audaz acción.*

En la misma revista cuenta que los temas y armonías son de un raro encanto, como son los aires característicos de los indios del Ecuador. Publica además los temas autógrafos de Brescia, como son: *The Love theme, The seeds theme, The flowers theme, the Fruits theme y*

the Want the me. El tema de las Flores—dice la Revista—es un tiempo de *valse lento* muy hermoso.

En julio del año pasado hubo un gran certamen internacional de Música de Cámara en Nueva York. Pocos fueron los premiados. Entre ochenta y dos concurrentes tan sólo seis, y de éstos Brescia fue el cuarto, con su obra "*Quartetto Andino*".

¡Cuánto nos alegramos del triunfo del maestro y cuánto extrañamos, aquí, su labor de otro tiempo!

NOTAS

Hemos recibido el "Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos", números 7 y 8, correspondientes a los meses últimos, hasta Octubre.

Es un voluminoso tomo, lleno de importantísimos estudios, distinguiéndose los de los señores Julio Tobar, Cristóbal Gantotena y C. M. Larrea; contiene muy buenas e interesantes ilustraciones, en especial las de unas momias de Arica.

Agradecemos el importante envío.

* * *

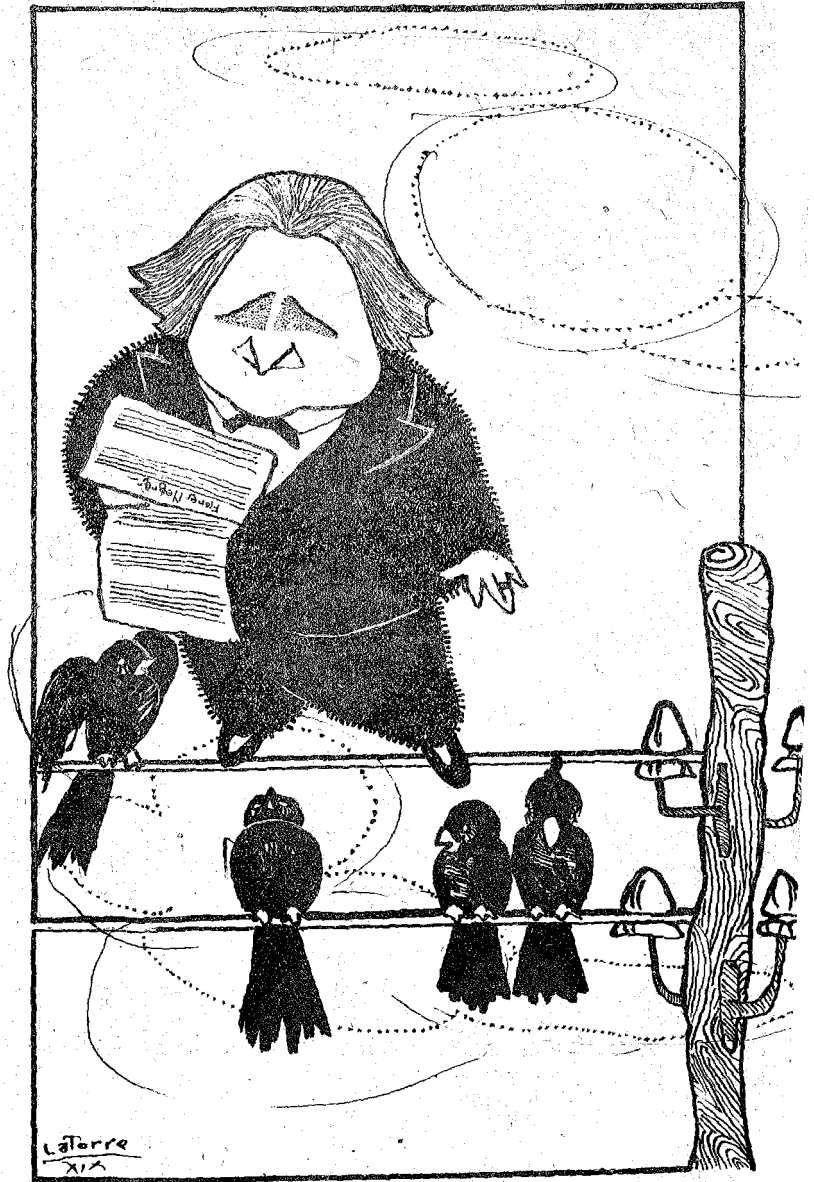
Han llegado a nuestra redacción: "El Burro" y "El Peludo", periódicos anticlericales de la Argentina, que nos envía el Sr. D. Manuel Bustamante, nuestro Cónsul en Buenos Aires.

* * *

La Revista "Sucesos", con la reseña de las últimas fiestas de la Primavera en Chile. Y "*Juventud.—El Día de los Estudiantes.—La Fiesta de la Primavera de 1919*".—De Santiago de Chile.

Estas nos ha enviado D. Rafael Coronel, nuestro compatriota, que ha obtenido el primer premio en ese concurso con su obra "Fantasía de Primavera".

De los piberos del Guayas



: : : GRAN CONCIERTO : : :

PARA EL SABADO 6 DE DICIEMBRE DE 1919

A las 9 p. m.

EN EL TEATRO SUCRE

Con la galante cooperación de las distinguidas artistas
Sra. *Inés Román de Tinajero* y Srta. *Manuela Gómez de la Torre*.

Solistas: Srta. MANUELA GÓMEZ DE LA TORRE (Violinista) y Sres. HANS O. WENT (Pianista) y PEDRO PAZ (Violinista).

Acompañista: Sra. INÉS ROMÁN DE TINAJERO.

El 10 % del producto se destinará a aumentar los fondos
para la Defensa Nacional.

PRIMERA PARTE

- I SONATA, Op. 47, N° 9. Dedicada a Krentser.—Primer tiempo, BEETHOVEN.—
Sres. *Pedro Paz* y *Hans O. Went*.
- II ROMANZA ANDALUZA, SARASATE.—Srta. *Manuela Gómez de la Torre*.
- III (a) POLONAISE, Op. 71, N° 1, CHOPIN, (b) VALSE D' AMOUR, Op. 57, N° 5,
MOSKOWSKY.—Sr. *Hans O. Went*.
- IV BALADE ET POLONAISE, VIEUXTEMPS.—Sr. *Pedro Paz*.
- V SONATA, Op. 27, N° 2.—"Claro de Luna", BEETHOVEN.—Sr. *Hans O. Went*.

SEGUNDA PARTE

- I SYMPHONIE ESPAGNOLE.—Rondo, LALO.—Sr. *Pedro Paz*.
- II (a) MINUET, PADEREWSKI, (b) LA FILEUSE, Op. 57, RAFF, (c) AIR DE BALLET,
CHAMINADE.—Sr. *Hans O. Went*.
- III (a) NOCTURNE Op. 15, N° 2, CHOPIN—SARASATE, (b) HUMORESQUE, DVORAK
—Sr. *Pedro Paz*.
- IV (a) CHANSONS DE PRINTEMPS, MENDELSSON, (b) CHANSONS DE PRINTEMPS,
GRIEG, (c) CHANSONS DE PRINTEMPS, SINDING.—Sr. *Hans O. Went*.
- V JOTA NAVARRA (Para dos Violines) SARASATE.—Srta. *Manuela Gómez de la
Torre* y Sr. *Pedro Paz*.

Precios de las Localidades

Palcos de primera fila y ocultos	S/ 15,00
Butacas	" 1,50
Lunetas	" 1,00
Entrada General	" 0,80
Galerías	" 0,50

Las localidades se hallarán de venta en el **Bar del Hotel Fro-**
ment, y desde las 7 p. m. del día del Concierto en la Boletería del Teatro.

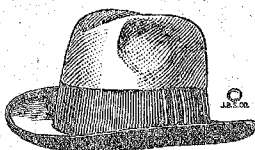
La Jardinera

Peluquería y Perfumería
de gran gusto

Posee un gran surtido de perfumes finísimos
y bien concentrados, se venden por onzas y me-
dias onzas.



Llegó un gran surtido de **SOMBREROS**
"Stetson"



También cuellos suaves y tiesos en más de
cincuenta formas, jabones baratos y de todas
clases.

Agencia de la lotería de Guayaquil
Teléfono 232 Carrera Venezuela, calle del Correo. Apartado 257

El propietario, **Luis F. Gallardo.**

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO DE 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cin-
cuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obten-
drá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco
centavos. Usted puede enviar este valor en estampillas de correo de su pro-
pio país.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING CO.

310 Lexington Ave., NEW YORK CITY.

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual in-
cluyo \$1. 0,25 (veinticinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

**Vinos españoles
legítimos**

Y LICORES EXTRANJEROS

*Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33*

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
vacío de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido,

Hirviendo, 24
horas.

Helado, 3 días.

Botellas de me-
dio litro y un litro, de
boca angosta y ancha, de

varios modelos, desde 4 sueros.
El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cia.

Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de
vestidos al gusto más exi-
gente.—Especialidad en tra-
bajos para militares.

**J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A**

Cigarrillos "CORONA".



Aborción de humo.

ARISTOCRATA

Miguel Byron Inocencio



La cosecha del año